

**BLOG**  
**OPINIÓN**

## Investigar en el tercer mundo

ATANASIO PANDIELLA

Si investigar en países occidentales desarrollados, como es el caso de España, es en ocasiones complicado, hacerlo en países que están en vías de desarrollo es todavía más complejo. Ante esa situación cabe la opción de dar la espalda y no ayudar a dichos países. Por el contrario, se puede optar por intentar que esos países alcancen un desarrollo científico con el objetivo de que se acerque a aquél que disfrutan (insisto «disfrutan») los países occidentales. Quien suscribe este artículo pertenece a este se-

gundo grupo. Esto requiere una explicación. ¿Porque debemos ayudar a estos países? En primer lugar quisiera manifestar que creo que tenemos un deber moral con todos ellos: tenemos que intentar ayudarlos para que su progreso científico les facilite obtener un grado de satisfacción social comparable al que en estos momentos disfrutan países como el nuestro. Pero es que además, el desarrollo científico, económico y social de esos países va a tener un efecto beneficioso sobre toda la humanidad. Si al-

gunos países en los cuales existen enfermedades infecto-contagiosas de las cuales hemos oído hablar recientemente, tales como las transmitidas por el virus zika o el ébola, tuvieran un desarrollo sanitario óptimo, el riesgo de propagación de estas enfermedades sería mucho más reducido. Pero no solamente el riesgo de propagación de estas enfermedades se reduciría, sino que además el comercio entre esos países en desarrollo y países occidentales se podría incrementar, por ejemplo con la adquisición de material sanitario para controlar esas epidemias.

Otro aspecto que debe considerarse se refiere a la potencia de la educación y la ciencia en el desarrollo de sociedades en las que se han arraigado ideas extremistas. Intuyo que la eliminación de esas ideas será imposible utilizando la fuerza de las armas. Nuestra aportación ha de ser la de ofrecer a los ciudadanos de esos países un modelo de civilización que se basa en el respeto mutuo, y



demonstrarles que el desarrollo científico, económico y social de esos países va a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En nuestro laboratorio del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca hemos acogido personas de diferentes culturas, más o menos distantes de

la nuestra, que han pasado por un periodo de adaptación varios meses o años, y que han regresado transformados a sus países. Vuelven a esos países con la idea de transformar sus Universidades o centros de investigación, e intentan implementar una manera de pensar mucho más respetuosa que la que tenían cuando aún no habían salido de su país. El impulso en la educación y formación científica de los países del Tercer mundo debe de estar en nuestra agenda, aunque realmente suponga un gasto. En realidad, no es un gasto, es más bien una inversión.

Atanasio Pandiella es investigador del Centro del Cáncer de Salamanca.